

one single memorable event: American folk singer and political activist Pete Seeger's concert at the Victoria Eugenia Theatre of San Sebastian in 1971.

A final section of the book is for three Basque artists who have lived and created different works in the United States that, in turn, became widely appreciated in the Basque Country. In his work *Entre Harlem y la luna* ("Between Harlem and the Moon"), Iñaki Zabaleta tells his feelings while living and writing in New York. In *Fragments de Nueva York* ("Fragments of New York"), artist Jesús Mari Lazkano tells also his vicissitudes in this city. And finally, this book reprints Kirmen Uribe's *Diario americano* ("American diary") that was originally published in 2009. In this piece, Uribe tells us his journey across the West Coast of the United States.

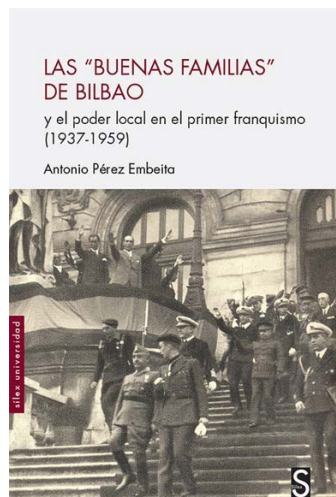
Bridge/Zubia is an excellent book. It achieves a valuable contribution to the growing literature on Basque-American history, literature, and culture. An English version of this book would do great good to fortify this cultural bridge between the Basque Country and the United States.

Iker SAITUA

Las "buenas familias" de Bilbao y el poder local en el primer franquismo (1937-1959),

Antonio Pérez Embeita

Madrid, Sílex, 2019, 237 pp.



En los últimos años se están realizando importantes avances en el estudio de la Guerra Civil y el franquismo en el País Vasco. Frente al vacío historiográfico existente en la etapa previa, las nuevas generaciones de historiadores han publicado interesantes obras. Así, por ejemplo, se ha analizado el papel de los militares durante el conflicto bélico (Germán Ruiz Llano, *Militares y Guerra Civil en el País Vasco. Leales, sublevados y geográficos*, Bilbao, Beta, 2019); la represión franquista la estudiaron Javier Gómez Calvo para el caso de Álava, y Erik Zubiaga y Aritz

Ipiña para Bizkaia; el papel de las mujeres en la dictadura ha sido bien analizado por Aritz Sáenz del Castillo en sus diferentes trabajos; Aitor González de Langarica realizó interesantes aportaciones acerca de la industrialización llevada a cabo en Álava en plena dictadura; e Iker Cantabrana y yo misma realizamos sendos trabajos sobre la institucionalización del régimen, en lo que afecta a la Diputación alavesa y al Ayuntamiento vitoriano, respectivamente.

En esta línea, Antonio Pérez Embeita, nos presenta un interesante estudio del poder local franquista en Bilbao. Ya en la introducción el autor explica que su trabajo se centra en el análisis del Ayuntamiento en el primer franquismo (1937-1959). Este fue presidido por seis alcaldes, que estuvieron al frente de la institución local entre la toma de la capital vizcaína por los sublevados en junio de 1937 y el cese de Joaquín Zuazagoitia en abril de 1959. Los dos primeros, José María de Areilza y José María González de Careaga, no permanecieron en el cargo ni siquiera un año. Sus sucesores, José María Oriol y Tomás Pero-Sanz, no llegaron a completar los dos años de mandato. Sin embargo, el personaje clave en esta primera etapa del franquismo fue Joaquín Zuazagoitia, alcalde de Bilbao entre 1942 y 1959, esto es, más de dieciséis años al frente de la institución. No existe en ninguna de las tres capitales

vascas un caso similar, mucho menos en estos primeros años de la dictadura.

El autor analiza en el primer capítulo el funcionamiento la institución municipal durante la dictadura. Se explica la importancia de la figura del gobernador civil a nivel provincial y su influencia a la hora de realizar la elección de los cargos locales en la denominada etapa de las gestoras, hasta la celebración de las primeras elecciones en 1948. Y es que, tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, el régimen comenzó una etapa de *desfascistización* en la que pretendió mostrarse ante la comunidad internacional como baluarte anticomunista, con el objetivo de terminar con el aislamiento. Para ello se promulgó la Ley de Bases de Régimen Local (1945), que permitió la celebración de elecciones municipales por tercios –familiar, sindical y el de entidades–, muy controladas por el régimen y que la dictadura definió como *democracia orgánica*.

En el tercer capítulo, Pérez realiza un análisis prosopográfico de los diferentes miembros de las corporaciones municipales de la villa vizcaína. Se trata de un capítulo muy descriptivo, pero necesario para conocer la composición y evolución de las personas que ocuparon cargos municipales durante esta primera etapa del franquismo en Bilbao. Este análisis destaca que –al igual

que sucedió en el resto de municipios españoles, y fruto de la legislación de la época–, no hubo mujeres concejales en esta fase; que el hecho de haber participado en la guerra suponía un *plus* de prestigio para entrar a formar parte de la política local; que el conjunto de los cargos en el primer franquismo tenía una edad media de 44,6 años, comenzando muy jóvenes en los años de la guerra, y en progresivo ascenso a lo largo de los años, entre otros motivos porque buena parte de estos concejales repetían en sus cargos. Además, Pérez analiza su procedencia geográfica, siendo la mayor parte de ellos originarios del Gran Bilbao o –en el caso de que fueran hijos de la inmigración producida a finales del siglo XIX–, que tuvieran una fuerte vinculación con la villa. El autor destaca que “la dictadura no tuvo necesidad de buscar fuera a los hombres que ostentaron el poder que emanaba de ella”, ya que “una parte de la sociedad apoyaba al nuevo régimen”, como los grandes industriales de Neguri. Pérez examina, asimismo, el nivel de estudios de los ediles, alto en general, hecho que se explica por su vínculo con el ámbito de la empresa y su procedencia de entre las clases más altas de la sociedad. Por otra parte, y a diferencia de lo sucedido en Vitoria –donde los personajes procedentes de Renovación Española, como Guillermo Elío Molinuevo, fueron despreciados, al considerárseles

vinculados a la *vieja política* liberal–, la gran mayoría de alcaldes y tenientes de alcalde de la villa procedían de este partido monárquico alfonsino, hecho que demuestra, según el autor, “que la burguesía industrial que había militado en estos grupos políticos [monárquicos] y apoyado a Franco era la que controlaba los resortes de poder en la capital vizcaína”. No obstante, tampoco cabe perder de vista la fuerza del carlismo, en permanente equilibrio con Falange en número de ediles, que estuvo sobrerrepresentada si se tiene en cuenta su implantación en Bizkaia en la etapa previa a la Guerra Civil.

El autor dedica el cuarto capítulo al análisis de la gestión del Ayuntamiento de Bilbao entre 1937 y 1959. Desde la reconstrucción de la villa, las depuraciones en el consistorio, hasta el análisis de aspectos culturales, como los cambios en los nombres de las calles y demás elementos y actos propagandísticos que exaltarán y recordarán la victoria del bando sublevado en la guerra. Es interesante la creación de un elemento específico de la capital vizcaína: la Medalla de Hierro de la Villa de Bilbao, concedido a todos aquellos nacidos en Bilbao que hubieran participado en la guerra apoyando al bando sublevado. Cabe destacar que a buena parte de los concejales franquistas les fue entregada esta medalla por su participación en el conflicto.

Para terminar, el estudio de Pérez Embeita compara el caso de Bilbao con otras ciudades españolas, destacando las particularidades de cada una de ellas, y demostrando que el poder local no funcionó de manera homogénea en toda España, sino que su evolución dependía de la idiosincrasia y de las dinámicas históricas de cada una de las localidades.

Así, se trata de un estudio realiza interesantes aportaciones sobre una de las grandes ciudades españolas, a la vez que ayuda a comprender mejor esta etapa de la historia reciente.

Virginia LÓPEZ DE
MATURANA